



A1A7307

Crónica Literaria

De Golpes y Disgustos

"De golpe, Amalia en el umbral",
por Ana María del Río. Ed. Andrés Bello, 1991

19912 -

Por Carlos ITURRA

Cien páginas, más treinta, más cuatro: todo eso se llama uno en la literatura, ¿verdad? ¿no es el placer-idealismo, cuarenta crónicas se cuentan en tu nombre? lo que impulsa la lectura. Si es, digamos, la curiosidad u obligación de saber en qué consiste la obra que un jurado presuntamente responsable ha declarado vencedora en un concurso nacional de novelas; o el deseo de conocer el último libro de una autora que a uno le consta que escribe bien. Estas han sido las razones por las cuales me acerqué al libro, y son las que mantuve durante la lectura, aunque deberían haber sido prontamente sustituidas por el placer (o que esperé hasta la última página, sin sentirlo llegar nunca. Sólo sentí, debo confesarlo, el placer medio motivado de ver cómo degeneraba el listado de reparos que podría hacerle al momento de escribir esta crónica. Porque hay dos circunstancias en las cuales escribir sobre un libro resulta fácil, o agradable: cuando hay suficiente de bueno o de malo que decir de él. Ciertamente en este caso la autora puede abanicarse tranquilamente con las críticas que se le hagan a su libro: ya le permitió ganar un notable premio que impulsó la edición. Pero no por eso, ni siquiera por la amistad que me une a ella, ni por el verdadero cariño que le tengo, le doy callos los defectos de este trabajo suyo, porque si callara me costaría ayudándola, precisamente, a evitar que los repita con el supuesto de que ella estaría interesada en no repetirlos, ni abriendo a los lectores con qué se encontrarán si se los ocurre acercarse a la lectura.

Por dónde partir...? Creo que en primer lugar es reprochable la estética de esa novela. No hablo de moral, hablo de estética, de gusto si se quiere. La masturbación, en manos de la autora, lejos de producir placer, es casi dolorosa; de exaltación de vergüenza ajena resulta hacer que sus muchachos practiquen el masoquismo. No porque lo haya hecho una discípula, sino



nos hasta disfrutar del sexo en literatura; uno puede mirar con simpatía a personajes que se balancean en la cuerda floja, que se encadenan infinitamente con el almacenero, que compiten con el perro en hacer cálculos matemáticos, que se dan vueltas en el aire y todo eso hacen en abundancia los personajes de este libro, pero no tiene nada que hacer "la simpatía" a la hora de contemplar una escena sexual, porque la mecánica de la cosa, o arrobada críticamente, o asquerosa. Dicho de otra manera: uno puede replicar de simpatía, coquetería, cruzado de brazos, piernas arriba, vestido a una guagüita hacer sus gracias, pero si pretende observar con el mismo estado de ánimo una masturbación o una fornicación... ocurre que, o bien pasa a un estado de ánimo mucho más "comprometido" y calificado, desmenuzando brazos y piernas con ansiedad, o bien decae al nivel de la incomodidad y del poder violentado, y junto con apretar más sus piernas y brazos, mira para otra parte con cara de total repugnancia. Quedarse en la simpatía no es posible; no funciona.

De un gusto igualmente dudoso, por decir lo menos, son muchas de las metáforas y figuras de

lenguaje que, si se quiere, ante un método tan descontrolado de sentir la ausencia.

El aspecto político de la novela también presenta graves fallas de gusto. No porque la autora aparezca a destiempo ventilando una especie de denuncia anti-dictatorial que aun en el caso de que alguna vez hubiera tenido fundamento, ya no lo tiene hoy, sino porque el tratamiento literario que le da a una acción semejante es casi grotesco en su exageración, así como por lo incoherente que resulta con respecto a lo que es la novela en su primera parte y también con respecto al título "de Papelacho" que impera en el estilo verbal, con altujes, de principio a fin. El asunto es este: un familiar vive en un cárculo, al margen de la realidad, preparando sin cesar números cronos, medio urgido por la falta de ingresos, pero feliz, con una felicidad que los roces entre abuelos, sobrinos, tíos y parientes varios no hacen sino condimentar; en la pintura de esta familia es donde la autora logra sus mejores momentos. Al cárculo llega, de golpe, Amalia, que viene de la dura realidad del mundo exterior, donde están pasando las cosas más atroces. Junto con destruir la felicidad del familiar por la vía de "abrirle" los ojos, esta niña de educación sexual práctica, prohibida, a los muchachos de la casa, cumpliendo un rol como el que en *Tosca* cumple el joven aquel que llega a encandilar a todos, padres e hijos por igual. Si lo primero es simpático, patético, y enriquece la novela, amables a los personajes, lo segundo, la parte denunciatoria, es tremendista al grado de lo increíble, y además de ofrecer un quiebre no solucionado literariamente con respecto al comienzo, pretende empujarse al terror con procedimientos sanguinarios, o sangrientos, que sólo sirven para machacar y por último malograr la narración.

Que Ana María del Río es capaz de cosas muy superiores a ésta, sobre decirlo; ya lo ha hecho antes. Pero es necesario que en muchas a

De golpes y disgustos [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De golpes y disgustos [artículo] Carlos Iturra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile